

Chisporroteos

(Columna dominical de Alberto F. Cañas)

Poco a poco, el tema político tiende a salirse en Costa Rica de la barata polémica periodística, para entrar al campo del ensayo serio en forma de libro.

Veamos el caso de esta última obra de Luis Barahona Jiménez: **EL PENSAMIENTO POLÍTICO EN COSTA RICA**. Un estudio concienzudo y a fondo de las manifestaciones que en nuestro país han tenido los diversos idearios políticos, personalizados en determinados personajes de nuestra historia pasada y actual. Y en sus últimos capítulos, una invitación a la polémica, trazada desde el ideario democristiano de su autor.

Comienza Barahona haciendo un recuento sumamente apretado que revela, claro está, un pleno dominio del tema, de la época colonial. Su posición es definitivamente pro-española, aunque la basa más en documentos que en hechos; más en leyes, que en aquello de "se acata pero no se cumple". Sin embargo no deja de impresionar, cada vez que uno se encuentra con ellas, la sabiduría y profundo sentido humano de las piezas de legislación de Indias que en este libro se citan.

Luego hay un análisis de la posición ideológica de algunas figuras del Siglo 19. Dentro de las esperables limitaciones de espacio, es sumamente interesante el análisis que se hace sobre Carrillo: agudo y al grano.

Desfilan luego los liberales, los católicos, los positivistas y el grupo krausista que fomentaron los Fernández Ferraz. El Siglo 19 no es en Costa Rica especialmente rico en el campo ideológico, pero Barahona sabe por donde espigar.

En el Siglo 20, el libro se pone más interesante porque se torna polémico. Algunas veces la polémica está en un signo de puntuación, como cuando el autor llama ilustre a don Joaquín García Monge y pone el adjetivo entre comillas. Otras veces la polémica es de mayor tiraje, como cuando pone en tela de duda la omnisciencia de don Cleto y don Ricardo, y la importancia misma de su obra.

Encontramos una omisión en esta parte, y es el silencio sobre las posiciones y postulados ideológicos de don Alfredo González, más importantes en nuestro juicio, en el terreno doctrinario, que los de otros gobernantes y políticos que el libro estudia.

logía del ideario demo-cristiano, pero el autor no la apoya en documentos costarricenses (el libro, al fin y al cabo, se titula "El Pensamiento Político en Costa Rica"), sino en papeles doctrinarios y umbilicales del movimiento internacional. (Algo así como si al hablar de Manuel Mora no le hubiera citado a él sino a Marx).

A algunos un poco pacatos les preocupa aquí que un autor exponga, defienda o insinúe su ideología política dentro de un libro. A nosotros nos parece no sólo lícito sino deseable, y el tono polémico que emplea Luis Barahona en este libro, acredita la tesis. Da gusto leer un escrito polémico bien sustentado y bien escrito.

Porque no puede negarse que Barahona escribe bien y expone bien. Es de los pocos, aquí, que se preocupan ciertamente de escribir en castellano.

Lástima grande que el libro sea un desierto tipográfico tan mayúsculo. Plagado de errores de imprenta muchas veces las notas no responden al texto, y está diseñado dentro de esa práctica reciente y aborrecible de colocar las notas no al pie de la página sino en final de capítulo, lo que obliga al lector cuidadoso a estar interrumpiendo la lectura y viajando en vaivén por el volumen. La cantidad de errores que hemos señalado parecen complacerse en los nombres extranjeros, donde con dificultad la tipografía acierta con uno. "Desttut" por "Destutt"; "Compte" por "Comte"; "Kraus" por "Krause"; "leit motif" por "leit motiv"; "Destrit de Trasy" por "Destutt de Tracy"; "Daudext" por "Daudet"; "Heryk" por "Henryk"; "Maculay" por "Macaulay"; "Lasky" por "Laski"; "Khayyan" por "Khayyam"; "Proudhnon" por "Proudhon"; "Bradomiro Tomiz" por "Radomiro Tomic". Y está lamentable colección no se limita sólo a lo extranjero, sino que incide sobre lo propio, como cuando dice "Ferraz Fernández" por "Fernández Ferraz", o antes de hablar de las cinco palabras claves del ideario político del Presidente Montelegre (paz, orden, libertad, garantías, progreso), anuncia que son tres. Estamos acostumbrados a los errores de imprenta y de corrección de pruebas en los libros costarricenses. Pero con éste, el problema hace crisis.

Y son errores tipográficos obvios. Al autor sólo podríamos aconsejarle algunos, evidentes, de fechtas. Pero son peccata minuta en un libro valioso y de consulta.

La obra termina con una apo-